

EL ARBOL DE  
AGUA

-

TONINO  
GUERRA

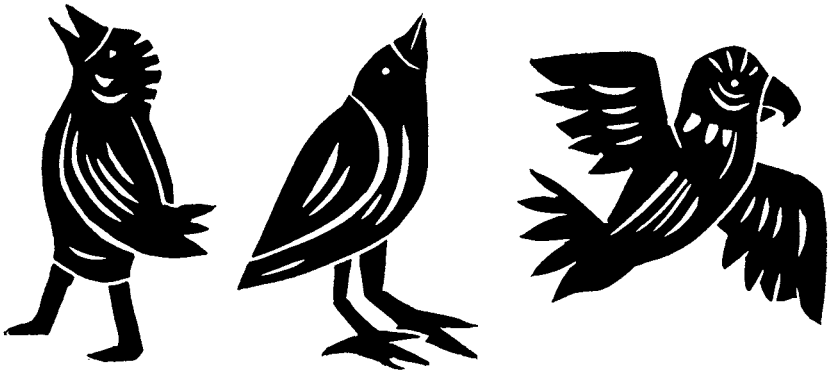
# ÍNDICE

TONINO GUERRA: EL ÁRBOL DE AGUA  
por JUAN VICENTE PIQUERAS, 9

LA MIEL, 23

EL VIAJE, 99

EL LIBRO DE LAS  
IGLESIAS ABANDONADAS, 125



TRADUCCIÓN  
PRÓLOGO DE  
JUAN VICENTE  
PIQUERAS  
CON  
LINOGRABADOS  
DE  
CARLOS BONZA

## TONINO GUERRA: EL ÁRBOL DE AGUA

por JUAN VICENTE PIQUERAS

### I

**T**ONINO (ANTONIO) GUERRA nació el 16 de marzo de 1920 en Santarcangelo di Romagna, y allí murió el 21 de marzo de 2012. Fue poeta, novelista y dramaturgo, y guionista cinematográfico de más de ochenta películas de grandes directores italianos e internacionales. Estudió Magisterio y, durante la Segunda Guerra Mundial, fue maestro de escuela primaria. En 1943 fue detenido por los fascistas y deportado al campo de concentración de Troisdorf. Fue allí donde comenzó a concebir poemas en el dialecto de su pueblo, el romañol. Digo concebir y no escribir porque no tenía lápiz ni papel y lo que hacía era memorizarlos y recitarlos por la noche a sus compañeros de prisión, que eran también de Romagna. Por eso los compuso en la lengua de la infancia de todos ellos. «Mi intención era hacerles compañía, que la lengua materna y la poesía nos salvaran de aquel horror, nos acunaran. Desde entonces, mi poesía no pretende más que hacer compañía a quien la lea».

Un paisano suyo, compañero de prisión, superviviente, contaba que un día Tonino, ante el hambre tremenda que esta-

ban pasando, se puso a imaginar que cocinaba unos *spaguetti* y lo hizo en voz alta animando e implicando a todos los compañeros: «Venga, a comer, que ya es hora, ya está el agua hirviendo, ponle sal, echa la pasta, tú, corta el tomate y el ajo, pon aceite en la sartén, sofríe todo, ponle una pizca de perejil, ya está la salsa, escurre la pasta, dame que lo mezcle todo, venga, ya está, a comer, cada uno con su plato». Y todos se pusieron en fila para recibir en una mano un plato imaginario de *spaguetti* y comérselos con la otra con un tenedor simulado con dos dedos, el índice y el corazón. Todos comían absortos, recordando, soñando, hasta que uno de los primeros en terminar su ración volvió a Tonino, con la mano extendida como plato vacío, y le dijo: «¿Puedo repetir?».

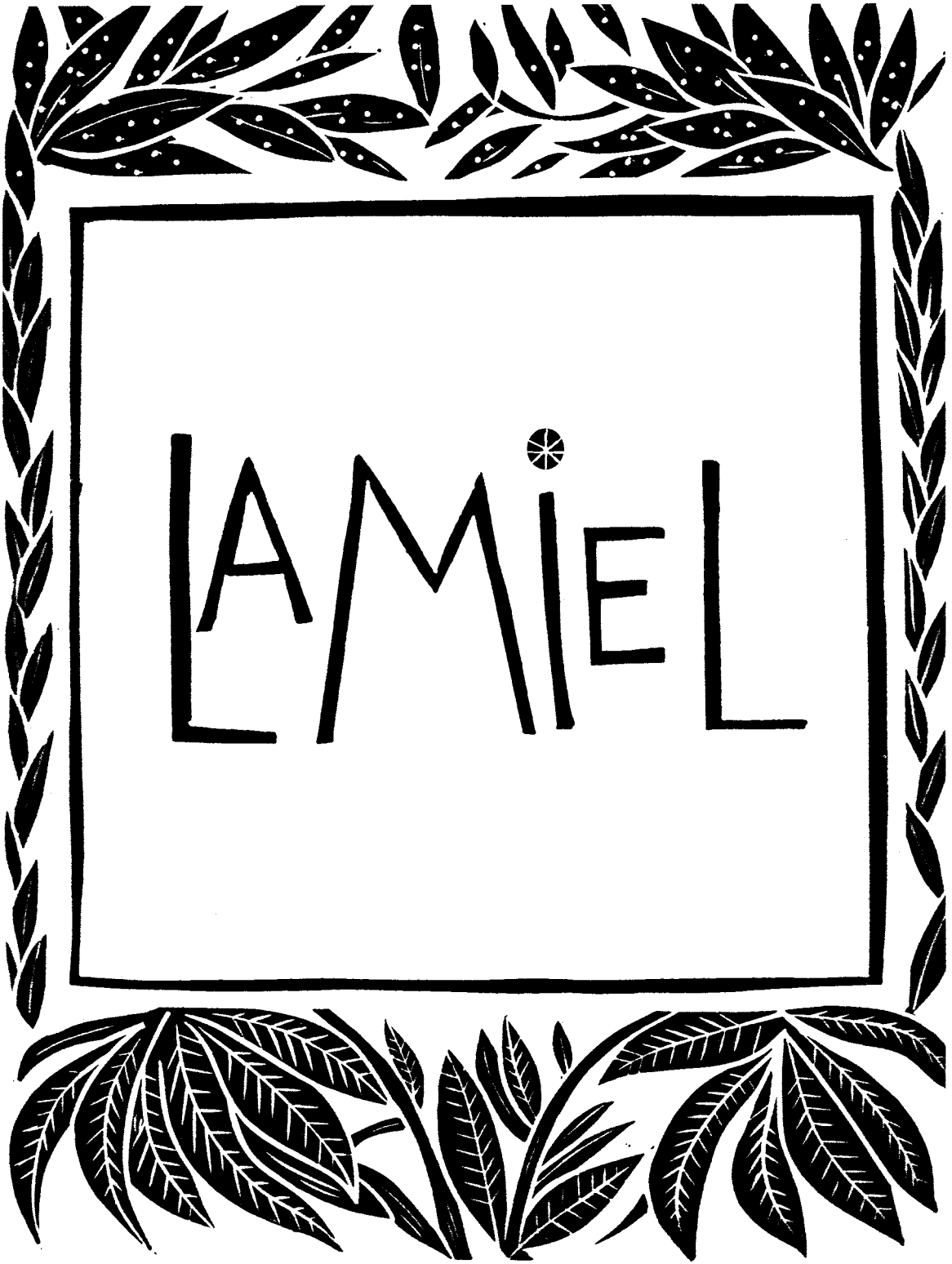
Aquellos primeros poemas de la guerra y la posguerra los recogió en un librito que él mismo se editó en el 46: *Gli scarabocchi* (Los garabatos). La sencillez elemental de aquellos poemas («Contento, lo que se dice contento, / he estado un montón de veces en mi vida, / pero la que más de todas / cuando me liberaron en Alemania, / que me quedé mirando una mariposa / sin ganas de comérmela») es la semilla de toda su obra poética posterior. En 1972 publica *I bu* (Los bueyes), que recoge todos sus poemas, garabatos incluidos, desde el 40, y que cierra con el poema *L'aria* (El aire):

El aire es esa cosa ligera / que está alrededor de tu cabeza / y que se hace más clara cuando ríes.

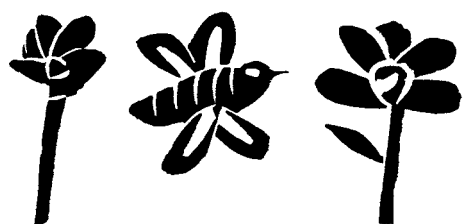
Las antologías de poesía italiana contemporánea publicadas en España suelen incluir, casi exclusivamente, poesía escrita en italiano y olvidan dar cuenta de la abundante y espléndida

poesía escrita en esas lenguas locales que en Italia se llaman «dialectos». La *poesia neodialettale italiana*, es decir, la poesía escrita en dialecto después de la Segunda Guerra Mundial, tiene un pionero indiscutible en Tonino Guerra. Y especialmente en Santarcangelo, donde su ejemplo es seguido por otros poetas dialectales como Nino Pedretti, Gianni Fucci, Giuliana Rocchi y Raffaello Baldini que, unidos a Walter Galli y Tolmino Baldassari, han conseguido que hoy la ciudad sea conocida como «Santarcangelo dei poeti». Recuerda irónico Tonino: «Cuando yo empecé a escribir en dialecto la gente se reía de mí, y ahora, lo que son las cosas, a todos les da por escribir en dialecto».

A principios de los años cincuenta Tonino se traslada a Roma y allí comienzan sus trabajos como guionista para algunos de los principales directores de cine italianos que acudían a él como acuden las abejas a las flores. Buscaban en Tonino su capacidad de inventar fábulas, de encantar, de crear imágenes y proponer su poesía, emparentada con el *neorealismo mágico* de Zavattini, otro gran poeta dialectal y guionista. En el transcurso de su carrera, Guerra colaboró con algunos de los mejores directores del cine italiano: Federico Fellini, Michelangelo Antonioni, Francesco Rosi, Vittorio De Sica, Damiano Damiani, Mauro Bolognini, Mario Monicelli, Franco Giraldi, Alberto Lattuada, Paolo y Vittorio Taviani, Marco Bellocchio, Theo Angelopoulos o Andréi Tarkovski. Nombraré, bajo beneficio de inventario, algunos de sus guiones para películas: *Amarcord* (tantas escenas de este film recuerdan a sus poemas), *Y la nave va*, y *Ginger y Fred*, con Fellini; *El asesino* y *Los días contados*, con Elio Petri; *Cristo se detuvo en Éboli*, *Tres hermanos*, *Hombres contra la guerra*, *Excelentísimos cadáveres* y *El caso Mattei*, con Francesco Rosi; *La noche de San Lorenzo*, *Caos* y *Good morning*,



LAMIEL





A mi madre,  
a mi padre,  
a mi abuela  
y a mi abuelo,  
a los bisabuelos,  
y a todos aquellos  
que hablaban  
solo en dialecto.



## CANTO PRIMERO

Tenía ya setenta años cumplidos y cuatro días cuando cogí un tren en marcha. No podía soportar ni un día más la ciudad con todas aquellas uñas delante de la boca.

Ahora estoy aquí en mi pueblo, con mi hermano.

Está lleno de casas vacías. De mil doscientos que éramos, solo quedamos nueve: yo, que acabo de llegar, la Bina, Pinela el campesino, mi hermano que aún vive en la casa vieja, la Filomena con el hijo tonto, y tres jubilados que están siempre sentados en la plaza y que en sus tiempos eran zapateros.

Los demás se marcharon quién sabe adónde: a América, a [Australia, a Brasil, donde Fafín el loco iba de caza con un cuchillo y un día mató un jaguar creyendo que era un gato. En mil novecientos veinte un grupo de albañiles, después de seis meses de viaje en barco mirando el mar y el agua de un río que no acababa nunca, llegaron por fin a la Muralla China, que se había roto por todas partes y hacía falta mano de obra. Antes de desaparecer para siempre, el padre de la Bina, que iba con ellos, mandó noticias suyas cada año, a las que luego llamaron «las cartas de la China». En la primera preguntaba por una cabra que tenía fiebre el día que él se fue, en la segunda contó que se había comido una culebra,

en la tercera hablaba de una mujer que le cosía los botones,  
la cuarta estaba llena de garabatos como los que hacen las  
[gallinas  
en el barro, para dar a entender que se había vuelto chino  
y se había olvidado de todo, hasta de las palabras.  
Mis padres no se movieron nunca de casa: mi padre  
vendía carbón  
y mi madre llevaba las cuentas en un papel amarillo.  
Como no sabía leer ni escribir hacía rayas  
para los clientes flacos y círculos para los gordos.  
Los números los llevaba apuntados en la cabeza y cuando  
[pagaban  
los tachaba con una cruz.

Aquí el aire es bueno y el agua va por sus cauces.  
Coches no hay y los perros  
están siempre tumbados en mitad de la calle.



ELVIÄJE

Al Marecchia, que nace en el monte de la  
Zucca y llega al Adriático, con la esperanza  
de que muchos ojos se fijen en él.




## I

Una mañana de octubre echaron a caminar  
río abajo, por los senderos de arena,  
junto a las lenguas de agua que saltan entre las piedras.  
Del mar les había hablado sobre todo  
una pescadera que hasta mil novecientos cuarenta  
subía allí en bicicleta, después se hizo con un sidecar  
donde llevaba los cajones llenos de hielo y pescado  
y contaba que en las profundidades  
había bestias más grandes que las vacas  
y que a veces encallaban en la arena de la playa  
las ballenas, que eran montañas de carne.  
Rico y la Zaira no habían visto nunca el mar  
que, siguiendo los senderos del río,  
no estaba ni siquiera a treinta kilómetros.  
Ahora, con ochenta años cumplidos,  
decidieron emprender a pie aquella luna de miel  
que habían ido posponiendo año tras año. Vivían  
en Petrella Guidi, una aldea de casas viejas  
donde a veces los caballos  
se le escapaban al herrador  
y encabritados sacaban chispas de las piedras  
con los cascos. De noche el olor del pan  
en el horno les llegaba hasta la cama,  
hundidos en el colchón de hojas. Rico  
había sido, durante setenta años, el barbero de los hombres  
y de las mujeres, y además esquilaba a los burros



y a las ovejas; la Zaira se ocupaba de la casa  
y a veces sujetaba la jofaina del agua  
donde el artista lavaba la brocha.





EL LIBRO DE  
LAS IGLESIAS  
ABANDONADAS

Dedico estas historias a los campesinos  
que no han abandonado la tierra  
para llenarnos los ojos de flores en primavera.



## EL VALLE DE LAS IGLESIAS BLANCAS

**E**ran doce las iglesias que despuntaban blancas en el valle. Comenzaron los cristales a hacerse añicos, después todas las puertas se empaparon de lluvia y los clavos se movían entre la carne vieja de las tablas, puestas en cruz y llenas de agujeros.

Se pudrieron aquel año que estuvo lloviendo todo el verano hasta la feria de octubre. Al final solo quedó una constelación de clavos que sostenía en el aire pedazos de madera y creaba una puerta transparente como una telaraña. Un día que el viento soplaba de lo lindo los clavos comenzaron a volar y de las puertas no quedó ni sombra.

La algarabía de los pájaros alegraba las paredes y el aire se llenaba de plumas que caían al suelo como si fueran alas de ángeles volando sobre el techo.

De repente una noche las iglesias se derrumbaron todas a la vez.

Un leñador que vive más abajo de Badia levanta la mano derecha y te indica allá abajo en el valle montones de piedras y revoques brillantes como babas de caracol.